



“Almácigos de sol”

Por Miguel Angel Díaz

Después de leer los 32 breves poemas que conforman “Almácigos de Sol”, de Galvarino Merino Duarte, tenemos que admitir y no por simple compromiso, que estamos frente a un real poeta del sentimiento, de un artista a carta cabal, de un pregonero del canto y la emoción finamente sentidos. Merino Duarte hace gran honor, prestigiándolo, a ese antiguo adagio que dice: “El poeta nace y no se hace”. ¿Quién podría, en este sentido, no emocionarse en lo más hondo de nuestros sentimientos cuando leemos versos de tan pura estirpe poética como éstos?: “Soy el niño:/la tierra teje sus afanes/con mi ternura/y con mi llanto./Escúchame, mi voz desgarrá/los muros del silencio:/llámame, me esconden/los abismos de la noche:/cuidame, soy indefenso/como el lirio:/guíame, necesitan mis pasos/las antorchas del sol.../Protégeme,/soy la alborada de tu ayer,/la levadura de tu pan:/ámame,/soy el beso de Dios/sobre la tierra”. (“Súplica en alta voz”).

Merino Duarte, más que un profesor, es un poeta de su profesión. Amante de su terruño, las ricas heredades de Ñuble lo han visto pasar en su camino, siempre amigo de cantar sus bellezas, noble compañero de los hombres que lo pueblan. Su sino poético va más allá de las cosas meramente circunstanciales, arraigándose a ellas con lo más delicado de sus sentimientos, con la emoción de las cosas que se sienten. Así canta al pan moreno de la tierra: “Amasijo de sol/y de barbecho,/levadura de luz/que germina en el surco:/trigo nuestro/de cada primavera/que naces y mueres/en la tierra”. Enamorado del campo y sus hombres, sincero, abierto a todos los afanes de la vida, así les canta: “Aquí se abrazaron/mis hermanos/fatigados de caminos/y de lágrimas,/aquí nacieron indefensos los zorrales/y a la orilla del trébol/creció mi infancia”. (“Trilico”). Respetuoso de la presencia siempre amada de sus padres, este es su canto: “Era el tiempo de abril/y de las uvas,/mi padre bailaba en las vendimias./llegó diciembre/sobre el trébol,/telares de lluvia y sol/quemaron los ojos de mi madre;/con cien años de sangre/en las mejillas/mi padre se murió/baillando en los lagares”. (“El forastero”).

Nada le es indiferente a nuestro gran poeta. Toda su vida la ha dedicado a cantar no sólo a las grandes cosas, sino a los seres más abandonados de la mano de Dios y de los hombres, apareciendo en tal sentido, como verdaderas joyas de luz y sentimiento, cuando canta, por ejemplo, al “Carretelero”: “Descubridor del alba,/imitador del trueno;/desciende de tu carro/al umbral del silencio./Deja esta noche/olvidados tus corceles,/quero juntar mi copa/con el tropel alegre de tu vaso”. Deseso de admirar esa labor paciente del alfarero, le dedica estos versos de encendida devoción: “Abreme tu puerta/camarada artesano;/descúbreme tus yunques,/obrero silencioso/para escuchar el golpe/de afanosos martillos”. Es tan pura la esencia poética de este libro, que en todos sus poemas está el apunte levemente apuntado, el bosquejo milagroso de cómo el poeta se identifica con el glosario de las cosas que canta. Reproducamos, en parte y, por último, quizás si dos de sus mejores poemas de su lírico y lastral mensaje, pleno de emoción y sentimiento. Veamos, primero, su poema “Tres...”: “Tus manos,/tú/y mis manos./El lento sueño/de tus ojos despiertos,/todas mis angustias,/tu último latido.../De nuestros hijos/llegan/dos besos fugitivos/cada día/y tu voz/qué llama/como una leve caricia”.

En su segundo poema escogido, “Estoy solo”, nos da a conocer su honda pena ante la ausencia sin retorno de su mujer amada. El poema dice así: “Un lecho sor-do/y una mesa sin palabras./la casa es una celda/de sombríos rincones;/dejos de

Almácigos de sol [artículo] Miguel Angel Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz A., Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Almácigos de sol [artículo] Miguel Angel Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile